

*Feminismos y política en el Uruguay del Novecientos (1906-1932). Internacionalismo, culturas políticas e identidades de género*

Inés Cuadro Cawen, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Asociación Uruguaya de Historiadores, 2018, 325 pp.

El libro de Inés Cuadro, adaptación de su tesis doctoral defendida en la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España) a fines de 2016, constituye una excelente contribución a los estudios de género en el Uruguay, campo que, si bien cuenta con valiosos antecedentes, está aún insuficientemente explorado. Concretamente, la obra es un aporte al conocimiento histórico de las prácticas y experiencias políticas de mujeres librepensadoras, católicas y anarquistas, los sentidos del concepto *feminismo*, el asociacionismo feminista y los vínculos con los movimientos internacionales de mujeres en las primeras décadas del siglo xx. El marco cronológico, sin perjuicio de que la investigación retrocede o avanza según los requerimientos de los temas, está definido por dos fechas vinculadas a la historia del feminismo «liberal»: 1906, año del XIII Congreso Universal de Librepensamiento, realizado en Buenos Aires, donde estuvo presente la aspiración a la igualdad civil y política entre los sexos; y 1932, año de aprobación de la ley que otorgaba derechos políticos a las mujeres en Uruguay.

La investigación dialoga en forma crítica e inteligente con la producción historiográfica uruguaya y extranjera sobre la temática y se sustenta en el relevamiento de una amplia y variada gama de fuentes, entre otras, libros y folletos, prensa, discusiones parlamentarias, actas de congresos internacionales y archivos particulares como el de Paulina Luisi, que cuenta con correspondencia pública y privada y documentación de la Alianza Uruguaya para el Sufragio Femenino y del Consejo Nacional de Mujeres. El abordaje incorpora las perspectivas de la historia de género, la historia conceptual y la historia política, lo que enriquece el análisis y la originalidad de la obra.

Entre otras hipótesis, esta investigación plantea que, en el Uruguay del Novecientos, con la emergencia de nuevas culturas políticas —librepensamiento, catolicismo y anarquismo— se replanteó «lo que hasta entonces había representado la identidad femenina normativa» (p. 20). Esos replanteos o respuestas a la «cuestión femenina» reflejaron las variantes propias de las distintas ideologías. La au-

tora indaga sobre los «múltiples feminismos» que convivieron en ese período, es decir,

discursos y prácticas femeninas que pusieron en cuestión el sistema sexo-género imperante —sin dejar por ello de reivindicar la diferencia sexual— y que se identificaron como feministas pese a no ajustarse a lo que la teoría feminista ha definido como tal (p. 18).

A su vez, el trabajo sostiene que a partir de mediados de la segunda década del siglo xx se fue conformando una cultura política feminista de raíz liberal «con un programa reivindicativo específico y con sus propias lógicas de acción política» (p. 17), donde la obtención de los derechos políticos ocupó un lugar relevante y que, al igual que en otros países, tuvo en el internacionalismo uno de sus rasgos característicos.

El libro se organiza en cuatro partes, cada una de ellas precedida por una presentación de las cuestiones teóricas y los antecedentes historiográficos sobre el tema que desarrolla. La primera, titulada «Entre la igualdad y las diferencias: el concepto “feminismo” en el Novecientos rioplatense», aborda la aparición y los distintos usos del concepto, la adjetivación asociada a él y los términos opuestos. Resulta particularmente interesante la presentación de la recepción y apropiación de la voz *feminismo* y sus derivados, su comparación con discursos y experiencias de otros lugares de América o Europa, la constatación de distintas vías para la «emancipación» o tipos de feminismos, entre los que la autora incluye al «feminismo cristiano» o al «feminismo de la compensación» (afín a algunos exponentes del reformismo batllista), la creciente politización del concepto y las resistencias que generaba, expresadas en adjetivaciones de diverso signo.

La segunda parte analiza los caminos para la construcción histórica de identidades de género al interior de las culturas políticas estudiadas, y dedica sendos apartados a las librepensadoras, las católicas y las anarquistas. El abordaje contempla trayectorias individuales —por ejemplo, María Abella de Ramírez y Belén de Sárraga entre las librepensadoras y Virginia Bolten, María Collazo o Juana Rouco Buella entre las anarquistas—, la formación y accionar de entidades de mujeres, como la Asociación de Damas Liberales o la Liga de Damas Católicas del Uruguay, y numerosas publicaciones periódicas específicas dirigidas por mujeres o escritas por ellas. Como indica Inés Cuadro, aunque en la mayoría de los casos no pusieron en cuestión el sistema sexo-género imperante, las mujeres movilizadas utilizaron los roles asignados para legitimar sus propias demandas y en los hechos ocuparon espacios en la

escena pública que antes les estaban vedados. Las anarquistas, a su vez, denunciaron la explotación laboral de la mujer y también la explotación sexual, entendiendo que la lucha contra las estructuras de dominación y subordinación también encerraba la redefinición de su propia identidad femenina.

En la tercera parte, titulada «El “feminismo” como cultura política», se estudia la emergencia de un movimiento femenino con un programa amplio que abarcaba, entre otros aspectos, familia, salud, educación, trabajo y derechos políticos. Como indica Inés Cuadro, la formación y actuación del Consejo Nacional de Mujeres (1916) como punto de encuentro de diversas asociaciones y de la Alianza Uruguaya para el Sufragio Femenino (1919), transformada en 1923 en Alianza Uruguaya de Mujeres, el papel fundamental de Paulina Luisi en ellas y la relación con el Estado y con la política local cuentan con valiosos antecedentes en los trabajos de las historiadoras uruguayas Silvia Rodríguez Villamil y Graciela Sapriza, así como también de historiadoras estadounidenses, como Asunción Lavrin y, más recientemente, Christine Ehrick. La autora dialoga con esos trabajos y se detiene particularmente en facetas no tan exploradas como la presencia de las entidades uruguayas en congresos femeninos y particularmente en el asociacionismo femenino internacional, y realiza un

análisis profundo de la noción de ciudadanía que impulsaron.

La cuarta y última parte lleva por título «El internacionalismo “feminista liberal”: congresos, conferencias, asociaciones y vínculos personales». En ella repasa los vínculos internacionales del feminismo vernáculo, los distintos proyectos del asociacionismo femenino, donde aparecen alternativas hispanoamericanas al predominio del feminismo anglosajón, o la participación de Paulina Luisi en organizaciones feministas internacionales y en la Sociedad de Naciones. Un destaque especial merece el estudio de las redes intelectuales de Paulina Luisi, basado sobre todo en un análisis muy fino de la correspondencia conservada.

En suma, el libro de Inés Cuadro brinda una contribución muy documentada sobre la construcción de identidades de género y las vías hacia una mayor igualdad de derechos entre los sexos en Uruguay en las primeras décadas del siglo xx. Un enfoque que considera el contexto regional e internacional, la circulación de personas e ideas y explora las prácticas y experiencias políticas de las mujeres sin los estereotipos del feminismo «clásico». Una oportunidad, además, para repensar las interpretaciones historiográficas sobre el proceso de construcción de la democracia política en el país incorporando la perspectiva de género.

Ana Frega  
Universidad de la República